

# Morar en la frontera: de la violencia a la paz

*Hacia una geopoïética de la hospitalidad  
en Christophe Lebreton*

CECILIA AVENATTI DE PALUMBO

*Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad Católica Argentina*

**E**n el norte del continente africano, entre el desierto del Sahara y el mar Mediterráneo, se encuentra la cordillera del Atlas, cuya traza geográfica atraviesa tres fronteras políticas: Túnez, Marruecos y Argelia. Mudo testigo de las luchas de poder, el imponente macizo ha sido a lo largo de la historia escenario de la violencia, el odio, la intolerancia cultural y el afán de dominio salvaje, pero también de la búsqueda de paz y de diálogo. A su condición fronteriza entre el mundo occidental y lo desconocido ya se habían referido Homero y Heródoto en la antigüedad. Durante los procesos de descolonización acontecidos en el siglo XX, los habitantes de este amplio territorio padecieron sangrientos enfrentamientos, primero en la década del sesenta, para independizarse de los colonizadores europeos, y, luego, en los años noventa, a causa de la disputa entre facciones internas, lo cual llevó al país a una guerra civil.

En este contexto geopolítico, al pie del Atlas argelino hubo una porción de hombres y mujeres que buscaron construir puentes entre las diferencias sin medir el riesgo. Con el propósito de generar un espacio de fraternidad entre cristianos y musulmanes, en el monasterio de Nuestra Señora del Atlas en marzo de 1979 fundaron el grupo “*Ribât Es-Salâm*”, que en árabe significa “vínculo de paz” en correspondencia con el texto evangélico (Ef 4, 3), cuya carta

fundacional propone “dejarse desestabilizar por el otro” para entrar en su mundo (Susini, 2015: 11-13). No eran románticos pacifistas, pues, aunque probablemente no habían leído a J. Derrida (2014: 49), sabían por experiencia que en el interior de cada ser humano y de cada relación se halla la tensión entre hospitalidad y hostilidad: paradoja insoluble (Albanel, 2017: 39) que la lengua latina reflejó en la común procedencia etimológica de *hospes* y *hostis*. Ellos experimentaron la tensión entre ser a la vez huésped y enemigo, en sí mismos y en la comunidad de los más próximos. De este modo, comprendieron en su carne la paradoja realidad de la estructura social y política que les tocó vivir. Franceses de origen, eligieron la condición de “extranjeros” (del griego *xénos*): como huéspedes del islam decidieron permanecer en su lugar; “en Tibhirine / en tierra de Argelia / tierna y violenta” (Lebreton, 2002: 154, 08/12/1994). Atentos a la escucha de la palabra que nace del silencio, vivieron como orantes cristianos entre orantes musulmanes, convirtiendo la extranjería cultural en una fraternidad respetuosa de la diferencia. Para encontrar el camino hacia la paz tuvieron que derribar los muros interiores y reconocer al asesino que cada hombre lleva dentro de sí. La vida y muerte violenta de estos monjes fue llevada al cine por Xavier Beauvois en *De hombres y de dioses* (2010).

Entre ellos destaca la figura de Christophe Lebreton (1950-1996), poeta cuya obra se comenzó a publicar póstumamente, muchos de cuyos manuscritos aún permanecen inéditos. Hay dos traducciones al español: *Ama hasta el fin del fuego* (Lebreton, 2017), antología de cien poemas que apareció al año de su muerte y *El soplo del don*, diario que abarca el itinerario de sus tres últimos años. Atraída por la irradiación de su testimonio y por la potencia y actualidad de su lenguaje, he dedicado ya algunos trabajos de investigación a analizar su obra.<sup>1</sup> En el marco del tema de este V Coloquio Internacional de Literatura Comparada dedicado a reflexionar sobre las dinámicas del espacio, lo haré ahora desde la perspectiva del “giro espacial” propuesto por los estudios comparatísticos de B. Westphal como geocrítica (2015: 27-57), concepto que fue desarrollado luego como geopoética por M. Collot, quien consideró la proyección de la geografía literaria a la poesía desde su espacialidad interna como creación y como objetivación de los fenómenos sociales (2015: 59-

75). Esto supuesto, nuestro objetivo es demostrar que en la obra de C. Lebreton existe una propuesta de “geopoética posmoderna”, en la que el vínculo entre la creación poética y el espacio geográfico da origen al surgimiento de un “nuevo espacio cultural” (Collot, 2015: 70): el de la escritura como hospitalidad. En vista de lo cual, desarrollaremos esta exposición en tres tiempos, a saber: primero, habitar el espacio de la escritura: claves para una geopoética; segundo, escribir desde las fronteras geográficas de la violencia: corporeidad situada; tercero, hospedar el espacio de la diferencia: un camino hacia la paz.

### 1. Habitar el espacio de la escritura: claves para una geopoética

El crecimiento de una visión de la geografía que incluye la dimensión humana, social y cultural es convergente con el interés por una producción literaria cada vez más proclive a destacar el espacio de la escritura. Este proceso produjo una dilatación de las fronteras de los géneros literarios afectando también a la poesía (Collot, 2015: 70). A partir de la preeminencia concedida a la espacialización de la página, la geopoética fue introducida en los estudios comparatísticos de la geocrítica como una nueva perspectiva epistemológica en la teoría de la creación literaria (Collot, 2015: 60-63). La exploración del espacio de la página más allá del texto ya había sido llevada a cabo en los poemas simbolistas de Mallarmé y en los caligramas de G. Apollinaire.

Sin embargo, en el contexto posmoderno del “cogito quebrado” (Ricoeur, 1996: IX-XL), la espacialización del discurso poético ha dado origen a una forma de ser en el mundo en la que lo humano es considerado como totalidad de cuerpo y espíritu, de modo tal que la “res cogitans” y la “res extensa” se solidarizan abriéndose a la objetivación del mundo en la conciencia. Al expresar la condición situada del hombre en el espacio, el discurso poético se inserta en la tradición fenomenológica para la cual la persona es fundamentalmente y ante todo “ser en relación”, de unos con otros, de unos en otros, de unos para otros, de unos hacia otros. En su objetivación del mundo en la conciencia, dicha vincularidad busca configurar no sólo nuevos modos de poetizar sino también nuevos modos de leer. El dinamismo espacial, en el que la palabra se gesta desde el silencio y hacia el silencio, generan un sentido abierto más allá de la página y más allá del texto. Así lo vemos en este fragmento del poema titulado, “Palabra y silencio”:

<sup>1</sup> Las publicaciones realizadas sobre la obra poética de C. Lebreton desde el punto de vista de la estética teológica y la nupcialidad constituyen un antecedente sobre el que se basa el enfoque del presente artículo. Cf. C. Avenatti de Palumbo, 2014; 2016a; 2016b, 2016c; 2017a; 2017b; 2018a; 2018b; 2018c y C. Avenatti de Palumbo *et Al.*, 2015; 2016a; 2016b; 2017.

la escalera es quizás la única guía de lectura aceptable  
 pues no encierra el texto  
 pero estructura abierta  
 hace subir las palabras  
 de una palabra descendida  
 hasta nosotros

hay que remontar la página  
 hacia el silencio  
 donde me habla  
 (Lebreton, 2017: 53)

La escritura de C. Lebreton se sitúa en el marco de este giro geográfico donde los espacios de la página marcan aquí el ritmo del ascenso y del descenso de la letra en el espacio en blanco. Al presentar las características del poemario, su antólogo y amigo, el hermano Didier, subrayó su condición visual refiriéndose a éstos como “poemas-para-ver tanto como poemas-para-escuchar” (Lebreton, 2017: 54), a la par que orientó al lector en el modo de percibirlos e interpretarlos a partir de los espacios creados por el poeta:

Ver el dibujo significando las palabras, su arraigo o su desapego de la página... Es una verdadera geografía... tanto para contemplar el cielo en visión panorámica, como para leer siguiendo el sendero de las frases. [...] Se puede entrar por tal o cual abertura en sus paisajes literarios, donde los espacios libres son tan importantes -sino más- como los jardines dibujados... con sus alineamientos a seguir de derecha a izquierda o de arriba abajo... o de abajo arriba -libremente-... y de grandes panoramas que se abren, inesperados, sobre el misterio que siempre nos excede. Ni puntos ni comas, sino espacios en blanco más o menos grandes que marcan tiempos más o menos largos... para respirar... y dejar eclosionar el sentido. (Lebreton, 2017: 54-55)

Esta geografía textual, configurada por el dibujo y los espacios que interactúan con el cuerpo del oyente, expresa el ritmo fragmentario y quebrado del modo posmoderno de ser en el mundo. Consciente de la necesidad de construir un nuevo lenguaje, también para expresar la vida de oración, en las primeras páginas de *El soplo del don* propone una poética del espacio:

Este hermoso cuaderno, depositado sobre mi pupitre de escolar el día se San Cristóbal, me invita a acercarme y me hace señas de escribir en su clausura.  
 Sin traicionar el silencio de sus páginas. Es necesario seguir las líneas,  
 escuchar lo que dicen las verticales,  
 colocar luego las palabras según van viniendo una tras otra

y desarrollar la frase.  
 Ésta puede discurrir con rapidez apresurada, animada con un sentido que  
 la oriente y la arrastre fuera de la página  
 hacia las palabras de otro  
 del que soy  
 el asiduo lector  
 en este lugar que llamamos escritorio.  
 (Lebreton, 2002: 19, 08/08/1993)

Hay un espacio que es el lugar físico donde se escribe, el cuaderno, cuyas páginas se encuentran atravesadas por el dinamismo dentro y fuera, clausura y apertura. El yo lírico se identifica con la página. La escritura se despliega desde dentro del texto en tensión hacia afuera, hacia el Tú divino de cuya escucha provienen silencio y palabra y hacia el tú del lector que va armando las figuras de modo dinámico y vivo (Auerbach, 1998: 41-67).

“Servidor, llenaré el cuaderno”, “cuaderno grande”, “cuaderno de fiesta”, “cuaderno de oración”: la conciencia de la escritura está expresamente ligada a la conciencia del espacio y de la alteridad: “Me presentas la página. ¿Cómo expresártelo? / Un gran deseo detrás de las palabras que se escriben: verte. / El cuaderno te mira” (Lebreton, 2002: 25, 09/08/1993). Hay una interacción dramática entre el yo lírico, el espacio de la página y el tú ausente al que busca en la escritura situada. Expectación de la mirada activa en respuesta a la escucha. A ella se suma la conmoción: “(La página se ha estremecido, página prometida)” (Lebreton, 2002: 26, 10/08/1993). El proceso creador acontece en el dramatismo que suscita la presencia del tú en la intimidad del yo, presencia a tal punto física que elige la metáfora del parto puede expresarla: “La escritura estaría habitada / no sin cierta alteración en la sintaxis / en la ortografía. / la escritura te dejaría ver / [...]. La escritura: pesada como mujer encinta, / y dolorosa: en trabajo de parto” (Lebreton, 2002: 27, 15/08/1993).

Una escritura habitada es una escritura espacial. “Yo voy a callarme en ti. / Abandonar por ti la escritura / y salir hacia lo indecible” (Lebreton, 2002: 28, 20/08/1993). Esta salida hacia el tú se expresa en una escritura que busca salir fuera del papel hacia la existencia: “Algo en mi carne ha tomado forma de escritura” (Lebreton, 2002: 37, 03/12/1993). La tensión entre la escritura y la existencia, entre el la escritura y el deseo, se vuelve dramática, como en el poema “Grito del corazón”:

[...]  
 no hay más verbo para hacer ir la frase  
 hacia el silencio más alto

todo se detiene  
 la escritura no se sostiene más  
 el texto se desgarras  
 y deja al cuerpo desnudo

el corazón pide ver  
 (Lebreton, 2017: 64)

Hasta aquí podríamos suponer que se trata de una poesía del yo, poesía de la intimidad del orante que se dirige al tú divino y, sin embargo, no es así. Texto y escritura no sólo están desgarrados por el “deseo de ver” y por el despojamiento que este proceso supone, sino también por la muerte brutal y la conciencia del entorno de odio e intolerancia: “Asesinatos en Argelia. Se suman a tantos otros. Este cuaderno no puede quedar al abrigo de esta violencia. Ella me atraviesa” (Lebreton, 2002: 28, 22/08/1993). La alteridad y el dramatismo que se generan a partir del espacio interior de la creación son dos notas “geopoiéticas” características de C. Lebreton, pero no son las únicas. El tercer eje que atraviesa y define su escritura es la presencia objetivante del mundo que delinea una geografía de la violencia que abarca la dimensión social, política y religiosa. Desde aquí la escritura se abrirá a la existencia humana en su totalidad.

## 2. Escribir desde las fronteras geográficas de la violencia: corporeidad situada

El proceso argelino de descolonización permite trazar un mapa de la violencia que presenta un campo de batalla de fronteras difusas entre la vida y la muerte, entre la pobreza y el poder, entre el amor y el dolor, entre nativos y extranjeros, entre cristianos y musulmanes. El mundo objetivado ingresa así en el espacio de la plegaria:

“Escucharte es recibir el lugar [...] / contar contigo aquí en Tibhirine / esperar nosotros y el Sopló” (Lebreton, 2002: 94, 08/01/1994).  
 “Me indicas bien la dirección, sí me invitas a vivir hasta el fin en Tibhirine” (Lebreton, 2002: 208, 12/06/1995).  
 “Permanecer aquí es ser discípulo tuyo: sí aquí en Tibhirine. En esta mañana: a través de ti, a partir de ti. Por esta puerta entré en Argelia. [...] Se trata de quedarnos aquí como vivientes tuyos: en gratitud hasta el extremo. Venir a Argelia por ti, es un impulso de amor infinito, y concreto.” (Lebreton, 2002: 187, 08/05/1995)

El diario está atravesado por un yo que se sabe y vive situado en un espacio geográfico. El deíctico “aquí” señala el pequeño pueblo de Tibhirine al pie del Atlas y, en él, a toda Argelia en lucha. La violencia se expande y la escritura lo atestigua:

“Aquí el correo casi no llega, el puente ha saltado / se quema el bosque, falta agua / y hace calor / y luego, ya sabéis, / aquí se mata mucho” (Lebreton, 2002: 125, 04/08/1994).

“La destrucción del país continúa: atentados, escuelas incendiadas en Medea” (Lebreton, 2002: 31, 18/09/1993).

“Terrible represión: a nuestro alrededor. El epicentro es tu Cruz donde entregas la vida por los amigos: aquí, hoy.” (Lebreton, 2002: 106, 06/05/1994).

“El porvenir es sombrío. En la tarde nos enteramos del asesinato en la noche de uno, dos policías y el saqueo de tiendas en Medea” (Lebreton, 2002: 76, 18/02/1994).

“Ayer por la mañana en Medea, doce cuerpos tirados en la calle, expuestos a las miradas: masacrados, mutilados... Es la respuesta de las fuerzas del orden a las opuestas, después del atentado contra un oficial de policía, degollado en una tienda junto al mercado. Junto a la cruz.” (Lebreton, 2002: 130, 19/08/1994)

El mundo se hace cuerpo en la escritura. El cuerpo se convierte en frontera donde acontece la mutación de la violencia hacia la paz.

“La herida de Argelia me traspasa” (Lebreton, 2002: 189, 16/05/1995).

“Ser tu cuerpo aquí nos expone a esta violencia” (Lebreton, 2002: 28, 23/08/1993).

“La violencia me mata y debo encontrar en algún lugar apoyo para no dejarme arrastrar por este flujo de muerte” (Lebreton, 2002: 218, 11/07/1995).

“Otra vez hay que afrontar la violencia sin huir, sin dejarme desbordar por la violencia agazapada en mí.” (Lebreton, 2002: 190, 20/05/1995)

La violencia social despierta su violencia interior (Avenatti de Palumbo *et Al.*, 2017: 83-115): “En el clima de violencia en que vivimos aquí, soy reenviado a mi propia agresividad y a mis complicidades ocultas con la muerte, con el asesinato y con la mentira” (Lebreton, 2017: 176). Él y Argelia se reconocen en el mismo espacio de agresión: sólo el saberse amados puede curarlos: “Argelia [...] poco segura de ser amada, lo cual por una parte explica la violencia que la sacude.” (Lebreton, 2002: 159). No es una mirada moralista, no mira la violencia desde afuera sino desde dentro. “Sólo hay uno en Argelia que no busca el PODER : DIOS” (Lebreton, 2002: 138, 06/10/1994).

Escribir desde las fronteras es convertir los muros de las seguridades que separan en puentes que unen sin anular las diferencias. C. Lebreton escribió desde las fronteras de las heridas personales y sociales buscando un camino de liberación. Así su confesión de fraternidad en el poema “Hermanos”:

muy seguido	me he presentado		
hacia y contra ustedes			
he rechazado	mi	pobreza	
he confesado	mi	libertad	
les he entregado	ROSTRO	atormentado de esperanza	
	manos	cargadas de confianza	
	corazón	inquieto por el día	

(Lebreton, 2017: 41)

El encuentro con la sed de relación de los más débiles lo llevó al conocimiento de sus propias angustias que buscó transfigurar en acogida, eligiendo estar “del lado de los pobres”; así lo expresa en este poema:

el corazón		
no está en el medio		
sino del lado de los pobres		
se inclina	el corazón	triturado

(Lebreton, 2017: 126)

Huésped de su propia hostilidad, se comprendió a sí mismo como don en la mirada del otro masacrado. Al derribar sus muros comenzó a vivir en relación abierta, a riesgo de exponerse a la intolerancia que finalmente lo condujo a la muerte violenta.

### 3. Hospedar el espacio de la diferencia: un camino hacia la paz

“Hay aquí, en la noche, algo que ver, que recibir: el Don más fuerte que la muerte” (Lebreton, 2002: 37, 02/12/1993). Ante la hostilidad que asesina y la mentira del poder que destruye, su respuesta fue la hospitalidad. En el dinamismo donación y recepción, propio del hospedar, halló el camino hacia la paz. Ser en relación es la clave antropológica sobre la que se funda una hospitalidad atravesada por el amor. Así lo señala en estos pasajes de su diario:

“En la casa del Islam –en el estado actual de su estructura argelina- tal vez no sea oportuno presentarse como el de la casa de enfrente, de estructura diferente. Es mejor ser decidida y simplemente cuerpo de tu Presencia, en relación de amor, vulnerable, expuesto” (Lebreton, 2002: 91).

“Lo firme, lo lleno de futuro, no son los valores cristianos que podría promover una institución por muy amenazada que esté, sino el pequeño grupo de hombres y mujeres unidos a ti. De pie. Cuando el hombre es asesinado a su alrededor, acoge tu Soplo para vivir aquí tu relación con todos los hombres: tu mandato nuevo. Tarde o temprano, esta relación contigo, que da comienzo a una red de relaciones –una comunión-, se enfrentará al totalitarismo religioso, que no puede menos de rechazar su libertad, su apertura, su brecha y es un desafío al cerco integrista y su orden religioso.” (Lebreton, 2002: 99)

El amor imposible de la entrega hasta el fin constituye la base de la hospitalidad incondicional y absoluta que J. Derrida atribuyó a la desmesura del santo que ama con locura (Derrida *et Al.*, 2009: 130-133) y que es puesta a prueba en el amor al hostil: “Nos dices, me dices aquí hoy en este `entre nosotros´ argelino donde los enemigos se matan entre sí: amad a vuestros enemigos, rogad por vuestros enemigos” (Lebreton, 2002: 114, 14/06/1994). La hospitalidad está ligada al espacio concreto de la propia situación: “No puedo hacerme a la idea de estar en otro lugar que no sea este. Hoy es el lugar que tú nos indicas. [...] Nuestros vecinos no nos imaginan tampoco en otro lugar sino aquí, con ellos.” (Lebreton, 2002: 117, 02/07/1994)

¿Cuál es la fuente de semejante sobreabundancia? ¿Dónde se halla el origen de esta fuerza vincular? No en una idea sino en su experiencia personal del amor de Dios que salió a su encuentro: “En el fondo, vuelvo siempre a este *te amo* dicho un día, en Tours... y en esa expresión se centra mi vida: estoy sobrepasado, desbordado, excedido” (Lebreton, 2002: 119, 12/07/1994). “Tú mantén siempre la palabra, ocupa todo el espacio y profésame todo amado” (Lebreton, 2002: 136, 26/09/1994). El amor es el fundamento de ese espacio interior y relacional, en el que la palabra definitiva es pronunciada: somos en tanto amados.

“¿Y qué lenguaje vamos a utilizar frente a las palabras asesinas que rechazan al extranjero, al comunista, al francés, al cristiano. ¿La poesía no tendrá una palabra de paz para cantarla en este campo de batalla?” (Lebreton, 2002: 169, 22-01-1995). Hé aquí como describe el nuevo lenguaje:

Hay que diseñar una escritura nueva capaz de transmitir a todos un poco del Verbo viviente... escritura desgarrada por los gritos, tachada por los rasgos de sufrimiento, desorientada: ¡adónde vamos, si el punto no está al final!

Crucificada... y las líneas se empujan... Así va la historia.  
 A veces el sentido escapa...  
 Pero el silencio abre una salida por donde sobreviene la alegría.  
 (Lebreton, 2017: 14)

El discurso poético se ha transfigurado en existencia: su ser hombre es concebido como “poema vital” (Lebreton, 2002: 239, 21/12/1995). En la frontera de la diferencia hospedada yace vivo el deseo de ser poema dibujado y ofrendado como señal de paz y de perdón:

No tengo miedo  
 mi rostro puesto al desnudo esta noche  
 para ofrecerse mañana  
 a la ternura de tu mano  
 llora

No tengo miedo  
 ella vendrá por la mañana es una promesa  
 a despertarme  
 seguramente tu mano  
 la violencia se callará vencida  
 dado que me hablará

y yo seré solamente tu voluntad  
 y yo diré: Cristo mío, dibújame, hoy en forma de poema:  
 don de vida para mis hermanos.  
 (Lebreton, 2017: 68-69)

La escritura ha devenido cuerpo y el cuerpo se ha vuelto escritura por acción del acto poético. La clausura de la página se ha quebrado y convertido en apertura dinámica. Ya no hay dos, “res extensa” y “res cogitans” sino una sola “res” quebrada por la herida de quien ha entregado su voluntad libremente luego de un arduo proceso de transformación. Es la “pascua del lenguaje” que ha atravesado los límites del espacio con la irrupción de la muerte: palabra atestiguada. La mano de la muerte es la que conduce más allá de sí hacia la vida que se prolonga en una palabra nueva, sellada por la experiencia de la transfiguración. El proceso de la escritura ha asumido el miedo a la muerte. El enemigo de la vida no es la muerte sino la mentira. La transparencia de la verdad y la voluntad de entregarse a los otros dan testimonio de que la muerte y la mentira han sido vencidas “aquí” en la frontera de la vulnerabilidad y de las diferencias. El espacio del miedo ha sido transfigurado en espacio de paz.

Habitar la poesía como espacio abierto hacia la alteridad, escribir desde las fronteras de la violencia de sí objetivando el mundo,

hospedar la diferencia de la lengua del otro, de la cultura del otro, de la hostilidad propia y ajena, hasta configurar el espacio de una nueva cultura de la fraternidad: eso es lo que dice el último verso “don de vida para mis hermanos”. La hospitalidad, “si algo así existe”, como señaló J. Derrida (2009: 133), se ha de encontrar más allá de la hospitalidad. ¿Dónde? Aquí, en el santo, en el mártir. Por ello, podemos concluir convencidos de que Christophe Lebreton halló el camino hacia la paz para él y para el pueblo argelino de adopción y lo hizo en la carne de una escritura que es promesa de recreación cultural porque, en ella, el don y el donante coinciden en el testimonio inapelable de quien da la vida por los otros, sus hermanos.

## Bibliografía

- Albanel, V., 2017, “Hospitalité, hostilité: une dualité toujours d’actualité”, en Grieu, E., (dir.), “*N’oubliez pas l’hospitalité... (He 13,2)*”, Paris, Médiasèvres, pp.15-40.
- Auerbach, E., 1998, *Figura*, Madrid, Trotta.
- Avenatti de Palumbo, C., 2014, “Transcribir un beso. Vigencia de la mística como nupcialidad, escritura y testimonio”, *Cuadernos de Teología* 6/2, pp. 8-24.
- , 2016a, “Entrar en la bodega. Nupcialidad y presencia. La pascua del ver en la poesía de Christophe Lebreton”, *Taller de Letras NE4*, 225-234.
- , 2016b, “«Hay que partir» La hospitalidad como figura y texto de un estilo estético teológico abierto a la comunión”, en Avenatti de Palumbo, C. et Al. (ed.), *El amado en el amante, Figuras, textos y estilos del amor hecho historia*, Buenos Aires, Agape Libros, pp. 409-419.
- , 2016c, “Poesía y testimonio. El silencio como arca del «ilegible amor»”, en Avenatti de Palumbo C. et Al., *Dios, el sediento amante. Nupcialidad, pensamiento y lenguajes*, Buenos Aires, Agape Libros, pp. 307-316.
- , 2017a, “La hospitalidad como poética de la esperanza”, *Franciscanum* 168, Vol LIX, pp. 175-196.
- , 2017b, “La tríada rostro-manos-corazón como clave de estético-dramática en la poesía de Christophe Lebreton”, en *Actas de Jornadas de Intercambio Académico Interdisciplinario*, Facultad de Filosofía y Letras- Instituto para la Integración del Saber (UCA) octubre de 2017. Publicación digital: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/>

- greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Ponencias&d=rostro-creatividad-amorosa
- , 2018a, "Hospitalidad, escritura y nupcialidad en la poesía mística de Christophe Lebreton", *Veritas* 40, pp. 145-160.
- , 2018b, "La hospitalidad de la mirada que recrea. Giro estético y escritura mística en Juan de la Cruz y Christophe Lebreton", en *Actas del VII Congreso Internacional de Alalite. Teopoética y mística*, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (en prensa).
- , 2018c, "El corazón herido. Hospitalidad y cordialidad en la antropología cisterciense: de Guillermo de Saint Thierry a Christophe Lebreton", en *Actas de las XIII Jornadas Nacionales de Filosofía Medieval. La realidad del corazón en el pensamiento medieval*, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, abril 2018.
- Avenatti de Palumbo, C. et Al., 2015, "La alegría como signo de nupcialidad en tensión escatológica: Christophe Lebreton- Edith Stein", en Sociedad Argentina de Teología (ed.), *La caridad y la alegría paradigmas del Evangelio. XXXIIIª Semana Argentina de Teología*, Buenos Aires, Agape Libros, pp. 233-257.
- , 2016a, "La nupcialidad entre la estética teológica y la ontología trinitaria", *Teología* 119, 81-114.
- , 2016b, "Logos y poesía como acontecimientos del mundo y de la carne: Edith Stein y Christophe Lebreton", *Franciscanum* 165, pp. 177-200.
- , 2017, *La casa en el puente. Christophe Lebreton, huésped de fronteras*, Buenos Aires, Agape Libros.
- Collot, M., 2015, "En busca de una geografía literaria de los textos", en García, M.- Punte, J. J.- Puppo, M. L., *Espacios, imágenes y vectores. Desafíos actuales de las literaturas comparadas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 59-75.
- Derrida, J. et A., 2009, *La deconstrucción en una cáscara de nuez*, Buenos Aires, Prometeo.
- Derrida, J. et A., 2014, *La hospitalidad*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Lebreton, C., 2017, *Ama hasta el fin del fuego. Cien poemas de verdad y vida*, Buenos Aires, Agape Libros.
- Lebreton, C., 2002, *El soplo del don. Diario del Hno. Christophe, monje de Tibhirine, 8 agosto 1993-19 marzo 1996*, Burgos, Monte Carmelo.
- Ricoeur, P., 2011, *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI.
- Susini, M., 2015, *Cercatori di Dio. Il dialogo tra cristiani e musulmani nel monastero dei martiri di Tibhirine*, Bologna, Edizioni Dehoniane Bologna.
- Westphal, B., 2015, "Aportes para un enfoque geocrítico de los textos", en García, M.- Punte, J. J.- Puppo, M. L. *Espacios, imágenes y vectores. Desafíos actuales de las literaturas comparadas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 27-57.